

# EL REINO animal en LA LENGUA

Blanca Elena Sanz Martín

Profesora investigadora del Departamento de Letras, UAA

¿Cuántas veces te has sentido ofendido porque te llaman *burro*, *buey* o *cochino*?, ¿cuántos hombres se sienten honrados por considerarse *leones en la cama*?, ¿qué mujer no se siente ofendida porque le llamen *zorra* o *perra*? Lo anterior obedece a que un componente léxico, nada desdeñable en el ámbito metafórico de la lengua, es el representado por los zoomorfismos: expresiones que contienen sustantivos que designan seres faunísticos o del reino animal. Tal es el caso de las expresiones *cola de caballo*, *patas de gallo* y *uña de gato* para designar, respectivamente, un peinado, las líneas de expresión contiguas a los ojos y un tipo de planta.

Un extenso grupo de metáforas animales se transfieren a la esfera humana, en donde con frecuencia adquieren connotaciones humorísticas, irónicas, peyorativas o incluso grotescas. Así, un ser humano puede ser comparado con una inagotable variedad de animales: un *perro*, un *gato*, un *cerdo*, una *rata*, una *víbora*, etcétera.

Las metáforas zoomorfas se encuentran presentes en todas las lenguas del mundo. De acuerdo con Kovecses (2002), mucho del comportamiento humano se entiende metafóricamente en términos del comportamiento animal, es decir, nosotros mismos nos describimos como animales, de manera que es muy frecuente, en la lengua, la metáfora LOS HUMANOS SON ANIMALES (*cf.* Lakoff y Johnson, 1980).

Por otra parte, los sustantivos que designan seres faunísticos constituyen una parte importante del código fraseológico, es decir, del repertorio de frases idiomáticas de la lengua. Por lo tanto, este tipo de sustantivos conforman estructuras fijas o lexicalizadas que adquieren un nuevo sentido, que no es la suma semántica de sus componentes, sino una transformación del mismo (Wotjak, 1998), por lo cual adquieren un sentido idiomático. Para no marearte con tanto *rollo*, lo anterior quiere decir que en español encontramos una serie de modismos (o expresiones idiomáticas) como los siguientes: *terco como una mula*, *trabajar como burro*, *aburrirse como una ostra*, *pegarse como lapa*, *por si las moscas*, *tener monos en la cara*, *a paso de tortuga*, *estar como perros y gatos*, etcétera.

Asimismo, la lengua española dispone de un amplio repertorio de refranes conformados por zoomorfismos, como los que se ejemplifican a continuación: *al mejor cazador se le va una liebre*, *a caballo regalado no se le ve el colmillo*, *camarón que se duerme se lo lleva la corriente*. Por ello, el tema de los zoomorfismos tiene un vasto campo de estudio dentro de la paremiología, que es una rama de la lingüística que estudia los refranes, los proverbios y demás enunciados cuya intención es transmitir algún conocimiento tradicional basado en la experiencia.

Ahora bien, ¿por qué los sustantivos que designan seres faunísticos son tan productivos desde el punto de vista semántico? Los animales forman parte de

nuestras experiencias esenciales y además son las entidades del mundo más parecidas a nosotros (*cf.* Lakoff y Turner, 1989, cap. 4). Así, la conceptualización que como hablantes tenemos de los animales genera toda una serie de asociaciones semánticas.


Debido a la gran cantidad de asociaciones semánticas vinculadas con los animales, los sustantivos faunísticos suelen ser bastante polisémicos. ¿Te has percatado de cuántos significados tiene la palabra *perro*? Esta palabra, además de referirse al adorable mamífero cuadrúpedo doméstico, en ciertos contextos puede significar “persona despreciable”, “persona estricta”, “acosador”... ¡Y qué decir del significado de la palabra en femenino!

Como vemos, el significado de los sustantivos faunísticos se va alejando de su sentido básico y adquiere nuevos significados; pero, ¿de dónde surgen estos nuevos significados? En nuestros zoomorfismos podemos descubrir diferentes grados de motivación, es decir, diferentes grados de vinculación entre el significado literal de la expresión y el significado figurado. Así, tenemos desde expresiones opacas para una gran mayoría de hablantes, hasta expresiones totalmente transparentes, incluso para aquellos que nunca antes las oyeron.

Como ejemplo de transparencia, tenemos la palabra *víbora* para designar a una persona liosa o intrigante, pues resulta claro que los comentarios malintencionados, al igual que el veneno del animal, causan un severo daño en las personas. En cuanto a los zoomorfismos opacos, en el español mexicano se suele utilizar la palabra *gata* como sinónimo de ‘sirvienta’; en este caso, no es posible reconocer a simple vista la relación existente entre el servicio doméstico y el felino, ¿qué tienen en común las sirvientas y los gatos? Si lo pensamos detenidamente los gatos y las sirvientas sí tienen características comunes: los cuartos de servicio suelen estar en las azoteas; así, mientras por las noches los gatos pasean, las empleadas domésticas permanecen en su dormitorio.

Ahora bien, quizás en este momento estés pensando: “No todos los animales aparecen en las expresiones idiomáticas, ¿cuándo en la vida hemos escuchado una expresión idiomática con la palabra *foca*, *ornitorrinco* o *tucán*?”. En efecto, hay sustantivos faunísticos que son más productivos que otros. En los estudios sobre zoomorfismos fraseológicos y paremiológicos se ha señalado que los animales domésticos y de estirpe nacional (es decir, oriundos del país) son los más representativos; esto es, son más numerosos los modismos que contienen a especies animales de estas características, entre los cuales sobresalen los animales de compañía, mamíferos cuadrúpedos (como *gato*, *perro* y *burro*) y las aves de corral (como *gallo* y *gallina*) (Nazárenko e Iñesta Mena, 1988; Rooth, 1968).

No obstante, el universo de la zoomorfía española es muy variado, pues incluye animales mamíferos de naturaleza salvaje (*meterse en la boca del lobo*) y no es-



pecíficos de los países hispanoparlantes (*oler a león, ser un tigre en la cama*); así como anfibios (*echar sapos y culebras*) y reptiles (*lengua de víbora, a paso de tortuga*). Asimismo, encontramos nombres de invertebrados, sobre todo del género de los artrópodos: insectos, arácnidos y crustáceos (*por si las moscas, qué mosca te picó, tener pocas pulgas*).

Si bien en nuestra vida cotidiana no tenemos contacto con ciertos animales frecuentes en la zoomorfía española, como *tigre* o *león*, de alguna manera los hablantes tenemos cierto tipo de experiencia con estos animales, aunque no precisamente tengamos un tigre o un león como mascota. Por ejemplo, si bien los leones no pertenecen a la fauna de los países de habla hispana, los hablantes hemos tenido contacto con estos animales a través del arte, el zoológico y el circo.

En otros casos, la motivación semántica de los zoomorfismos proviene de una fuente de inspiración que a los estudiantes de Letras les fascinará: la Literatura. Tal es el caso de la frase idiomática *como el burro que tocó la flauta*, expresión que se aplica a los que sin poseer las reglas de un arte aciertan en algo por casualidad y proviene de la conocidísima fábula de Tomás Iriarte titulada “El burro flautista”.

Como vemos, incluso en los zoomorfismos opacos o cuyo significado sólo es comprendido por un grupo reducido de hablantes en función de su nivel cultural, por ejemplo, es posible encontrar algún tipo de motivación. Siempre podemos encontrar un motivo en la extensión semántica de las palabras, en este caso, los zoomorfismos. Los hablantes no somos *como el burro que tocó la flauta*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Kövecses, Zoltán y Peter Szabó. (1996). “Idioms: A view from Cognitive Semantics”, *Applied Linguistics*, 17, 3; 326-355.
- Lakoff, George y Mark Johnson. (1980). *Metaphors We Live By*, Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Turner. (1989). *More than Cool Reason: Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: Chicago University Press.
- Nazárenko, Lilia y Eva María Iñesta Mena, (1998). “Zoomorfismos fraseológicos” en Juan de Dios Luque Durán y Antonio Pamies Beltrán (eds.): *Léxico y fraseología*. Granada, 101-109.
- Rooth, Anna Birgitta, (1968). “Domestic animals and wild animals as symbol and referents in the proverbs”, *Proverbium. Yearbook of International Proverb Scholarship*. 2, 286-288.
- Wotjak, Gerd (ed.). (1988). *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid: Iberoamericana.



*Lactafilia*, ERICK MAURICIO Cuevas ULLOA (NESPY)